

# Patria y Poesía

Revista semanal de Literatura

Literatura

=: Arte y =:

Deportes

TOMO I    NÚMERO I

ALMERÍA 17 DE FEBRERO DE 1916

## Sumario

- AQUI ESTAMOS. — La Redacción.  
PARA EVITAR CONFUSIONES. — F. Gil de Aincildegui.  
PATRIA Y POESIA. — Perico el de los Palotes.  
DE OTRO TIEMPO. — Francisco Vilaspesa.  
ESCEPTICA. — Ramón Giménez Lanar.  
RELIQUIA. — Rafael Espinar.  
COLOQUIO DE GALLOS. — Manuel Rizo.  
¿QUIEN ES? — A. Martínez Manzano.  
LAS TERTULIAS LITERARIAS MADRILEÑAS. — Juan López Núñez.  
BLANCA. — Francisco López Alencija.  
GRACIAS. — La Redacción.  
UNA CUARTILLA. — Leopoldo Valverde.  
PASATIEMPOS. — Triángulo--geroglífico; anagrama y criptografía por Alencija.

Año I.- Núm. I  
Jueves 17  
Febrero 1916.

# Patria y Poesía

Redacción y Admi-  
nistración.-Re-  
yes Católicas, I

Revista semanal de Literatura

Director: Fernando Salvador Estrella

Suscripción, una peseta al mes

## Aquí estamos



¡H! e aquí bellísima lectora y lector amable, como se van a cumplir con este ensayo de revista literaria aquellas frases consagradas por la costumbre en casos como este de: *venimos a llenar un vacío*, un hueco, que dejaron otras de glorioso recuerdo en este campo del idealismo, que como tal campo almeriense, ya es de suyo infecundo y seco como páramo africano.

¿Eh?... ¿que tal? Pues veréis ahora.

¡Llenar un vacío! ¡Ah! es nada la felicidad que supone esta noble aspiración!

¡Ejem!

¡Que satisfacción mayor en el mundo!

¿No habéis oído exclamar muchas veces?:

¡Qué vacío siento en el alma! ¡Qué desconsuelo en el corazón!

¿Pues qué mayor gloria que tranquilizar una conciencia, ni que mayor dicha que llevar la alegría a un corazón?

El cuento difícil es, que esas perlas de celestial rocío no se evaporen en mucho tiempo de esta vida, cuya emocionante argumento, se desarrolla en el dicho vulgar de *saco lleno // saco vacío*.

(Ni Cervantes, D. Miguel!)

Enmudecieron las Musas almerienses cuando las aguas estagantiles é insipidales de las fuentes griegas llegaron en su desbordada corriente a perforar los castos oídos de las virgenes y huyeron espantadas á refugiarse en las guardarropías de los viejos teatros, donde el polvo y el olvido, acartonó sus carnes. La Lira, el violín y la flauta perdieron sus armoniosos sonidos y hasta sus coronas de rosas, laurel y mirto, se fueron deshojando roídas por la polilla.

¡Sobrevine el vacío!...

Solo de vez en cuando algún saltador de guardarropía intentó templar los sagrados instrumentos sin conseguir otra cosa ¡Oh insensata juventud! que trocarse en urracas como las hi-

jas de Píro ó morir estrellados al pié de sus torres como el rey Pirineo.

Bueno; esto aunque parezca broma, tiene algo de formalidad.

Más nada de lo que fué se pierde en el sepulcro aunque el sepulcro sea de guardarropía; y he aquí discretísimo lector que andando el tiempo aquellos gusanillos, cárcomas ú orugas, de las hijas de Júpiter vinieron (dicho sea de tí para mí) á depositarse en la masa encefálica de unos cuantos chicos, no mal parecidos. Feron su capullo y á poco convertidos en mariposas alestearon sobre las hojas de un vergel sin alma y sin perfume donde las espinas de los rosales devoraban á sus propias hijas y en donde la traidora hortiga se enseñoreaba triunfante y orgullosa.

—¡Aquí hay un vacío! gritaron todas y huyeron.

En el hueco de axartado jardín formaron su república las fugitivas mariposas y en memorable asamblea proclamaron la necesidad de llevar al desventurado vergel un poco de poesía que es amor y es belleza y es armónico concierto de paz y felicidad.

Los alados espectadores que poblaban el próximo ramaje entonaron un coro de alabanzas y las mariposas desplegando sus galas más hermosas salieron al sol revoloteando en bandadas alegres y risueñas.

Ya están en el vergel de los odios.

Una de ellas, bellísima lectora, es esta que en tus manos tiene. Recrea tu espíritu intranquilo en la polieromía de sus cuatro alas en las que hemos puesto toda nuestra alma para llevarte en ellas un poco de poesía y un poco de suave perfume al ambiente que te rodea.

Tú, lector austero, mírala con los ojos benévolo de tu experiencia!

Piensa que somos gusanillos convertidos en mariposas para alegrar el jardín de tus ensueños, para que añores el jardín florido de tu amor, hoy seco y marchito al fuego de las hu-

manas pasiones.

Y vosotras; hojas volanderas sobre las que nos posamos regocijadas en nuestros primeros vuelos, recibid el roce amoroso y suave de nuestras leves alas de humildes insectos.

*La Redacción.*

## Para evitar confusiones

Un escultor mandó al cura de un lejano lugarón una preciosa escultura figurando á San Antón.

Por azares del camino, que no era de los más buenos, la obra llegó á su destino con un pedazo de menes.

Y al ver oh, adversa fortuna! que tras tantas ansiedades llegaba el cerdo sin una de las cuatro extremidades,

escribió el cura á otro día una carta muy sensata en que al escultor decía:

«A esto le falta una pata.

La pérdida va á causar en el pueblo un desencant y urgo la falta a reglar para las fiestas del Santo.

Mande otra pata, y así, aunque algo nos dé que hacer, la pegaremos aquí como Dios nos dé á entender.»

Firmó la epístola al cura, más se que lo cejijunto pensando en que estaba oscura la explicación del asunto.

y con frase que delata que el pí roco no era lerdo, puso á modo de posdata:

«Nota: La pata es del cerdo.»

*F. Gil de Aldeanueva.*

Madrid y Febrero 1916.

## Patria y Poesía

No lo será ta' vez; pero publicar un periódico con el título de «Patria y Poesía» en la hora presente, paréceme un rasgo de modestia.

El ideal de patria por el cual tantos hombres pierden la vida, digan lo que quieren los termómetros, está en crisis, es un ideal sin porvenir; la poesía, en estos instantes en que la mujer dejó de ser sexo débil, amoroso y ensoñador, para convertirse en necesario sustituto del hombre en medio del tráfago de la vida, pudiéramos decir que ha decaído. Cuando os hombres se matan unos á otros en la línea de fuego, encendidos de coraje y alentados por el ideal de patria, hay que reconocer que este ideal pierde con razón toda su intensidad en el alma humana. Lo que está en auge, hoy es el ideal de Humanidad.

¿Ante que linda cara, ó ante que ojos ensoñadores, brotará ahora la poesía, si los ojos ensoñadores y las lindas caras andarán siempre lejos del hogar y en el ejercicio de funciones demasiado prosáicas? El ideal de patria está llamado á desaparecer al embate de un sentimiento de amor humano. El ideal de la poesía anda en liquidación por falta de su principal motivo. Por tales razones paréceme un rasgo de modestia el título de esta revista.

Mas pudiera ser también un gesto de soberbia. Querer resucitar el ideal de patria y el ideal de la poesía en tiempos tan materiales como los presentes; ante extragos tan crueles como los de la guerra europea, ya sería mucho pretender.

¿Cual de estos dos sentidos ú orientaciones tendrá la presente publicación? Vaya usted á saber. Por eso este artículo, más que un programa es una disquisición. «Patria y poesía» será lo que quieran sus inspiradores que sea, si logran tener inspiración y originalidad para escribirlo. Y la hora de decir qué será este periódico será, no esta hora, sino su última hora. Cuando se pueda hacer historia de toda su labor.

Presumo yo, no obstante que los escritores que aquí piensan escribir, se tienen ya trazado su plan. Ellos piensan que el ideal de patria es, el ideal de patria que el tiempo y el destino forjaron bajo las leyendas del Cid español: un ideal cuyo contenido esencial es la fuerza puesta al servicio de un mundano deseo de conquista ó de otra cosa peor. Supongo yo que poesía, será para estos jóvenes, la académica y rimada forma en que suelen esconderse las mayores tonterías humanas. Para mí el ideal de patria, no habla de expansiones territoriales, sino de expansiones espirituales sobre los demás espíritus que conviven sobre el planeta. El ideal de poesía está más en las bellezas naturales, que en las forma s

académicas y manoseadas del lenguaje. Quizá con un poco de audacia, para entrar en el camino del pensamiento, y con un gran atrevimiento para penetrar en los misterios de la vida y del amor, se lograría escribir con originalidad esta revista. Quiera el destino dar á los valientes jóvenes que van á asomarse á esa ventana, toda clase de arrestos para encararse con el mundo, para revolarse contra las ideas viejas, para renovar las formas poéticas, para hacerse amigos de toda clase de herejías y para convertirse en rebeldes de toda clase de escuelas. Los tiempos invitan á eso. ¿Que pensáis de esas invitaciones los invitados? ¡Allá veremos!

Perico el de LOS PALOTES

## De otro tiempo

Dos sonetos

### RECONDITA

Para Ramón Gimenez Lamar.

Corazón, ¿que te pasa? Cada día  
que transcurre contemplo con espanto  
que se agotan las fuentes de tu llanto  
y hasta el volcán de tu pasión se enfría.

Ni te alegra el amor, ni tu energía  
se despierta á los golpes del quebranto  
y es que has gozado y padecido tanto,  
que ya el dolor como el placer te hastia.

Nadie te anima y nada te conmueve,  
y, despreciando á quien te ofrece abrigo,  
sepúlcro buscas en tu propia nieve.

Vuelve á inspirar de nuevo mis canciones,  
mi única musa, mi mejor amigo,  
¡en plena juventud no me abandones!

Francisco VILLAESPEÑA

### ESCEPTICA

Para Francisco Villaespeña.

Corazón, eres ya corcel rendido  
sobre la ardiente arena del desierto,  
en pródigo mar, naufrago yé to  
sobre la estéril roca del olvido.

¿Qué importa que aún responda tu latido  
al impulso vital con golpe cierto,  
si para padecer estás hoy muerto,  
muerto para gozar pobre vencido?

Ya no alientas mi fé, ya indiferente,  
contemplas sin alán la noble palma  
con que orla el vencedor su altiva frente.

Námen que mis canciones inspiraste,  
égida de mi amor, alma del alma,  
¡en plena juventud, me abandonaste!

Ramón GIMENEZ LAMAR

## RELIQUIA

A D. Fernando S. Estrella

Como guarda el avaro sus riquezas  
así guardo el recuerdo,  
de aquella novia de mis tiempos mozos  
que para siempre huyeron.

Es un anillo de su pelo rubio  
que ni á mirar me atrevo,  
temiendo profanarlo con la vista  
á través del cristal del guardapelo.

Sencilla joya que á mi mente trae  
como visión de un sueño,  
los felices instantes que pasaron  
con mis mejores tiempos.

Hoy que ya, viejo y solo en mi retiro  
á contemplarle llego,

al cogerlo con miedo religioso  
se estremecen mis dedos,

y fluye de mis ojos apagados  
el llanto doloroso del recuerdo.

¡Añoranza de encantos é ilusiones!  
que para siempre huyeron!...

Y al llevarlo anhelante hasta mi boca  
pará estamparle un beso,

y entrañarle en el beso las ternuras  
que de su amor conservo,

por mi mustia mejilla que surcaron  
las huellas imborrables del tormento,

se desliza una lágrima abrasando  
mi palidez de muerto,

y al unirse al anillo que reposa

bajo el claro cristal del guardapelo,

¡parece una sortija que tuviese  
un diamante muy grueso!

Rafael ESPINAR

(De la Academia de Cultura Literaria.)

## ADVERTENCIA

LOS SEÑORES QUE RECIBAN  
ESTE NUMERO SE CONSIDERARÁN  
COMO SUSCRIPTORES SI NO LO DEVUELVEN AL REPARTIDOR O Á LA ADMINISTRACION REYES CATOLICOS  
1.º IZQUIERDA.

# Coloquio de gallos

**A**ún no clareaba el día. Algunas estrellas brillaban tenuemente en el espacio, cual si fuesen ojos de vidas próximas a morir. Un vientecillo frío, como creado en el seno de una noche invernal, dejaba sentir su caricia. Los mastines de los cortijos aullaban al paso de los sufridos trabajadores, que con la azada al hombro, iban a escribir su página gloriosa sobre el inmenso plano del terruño. Primero de lejos, después más cerca, se oía el sonoro ki-ki ri-ki de los gallos campesinos, que con la ufanía y el orgullo de poderosos príncipes, lucían sobre la caña del gallinero sus tersas plumas.

El cielo comenzaba poco a poco a teñirse de un color rojizo que parecía anunciar sangre; la verdura del campo á verse claramente, y las cumbres de las montañas á bordearse de un filete luminoso que le prestaran los rayos del sol ya próximo á salir.

A la puerta de un cortijo, uno en su gallinero y el otro en su garita, los dos gallos se lanzaron los afectuosos buenos días.

El del gallinero, era arrogante, hermoso. Lucía una soberbia cola de plumas blancas y doradas, cresta dentada y roja como la púrpura, una capa de color pardusco brillante, y espolones duros y retorcidos como cuernos de oveja.

En derredor suyo, las gallinas picoteaban los granillos de maíz que quedarán en el suelo de la tarde anterior...

El de la garita, por el contrario, era la más acabada antítesis de su compañero. Estaba casi pelado. La cresta, baja y chapada, ostentaba varias heridas, por las que la sangre coagulada asomaba como botoncillos negros en un purpúreo clavel. Su cuerpo, falto por completo de gallardía, estaba siempre lleno de las inmundicias que había en su vivienda. Los espolones cortados casi por completo, parecían hablarle de la vejez cuando todo él rebosaba juventud. Estaba completamente sólo.

—Buenos días, amigo,—dijo el del gallinero.

—Así sean—contestó el otro.

Y quedaron callados un instante.

—Cabizbajo andais—dijo el que habló primero.

—A fé mía que así es—replicó el aludido. Transcurre mi vida poco á poco sin una ilusión halagüeña. Por doquiera vislumbro soledad y tristeza mientras los años se me vienen encima, y siento que mi espíritu flaquea, como si la muerte me acechase con su flecha traidora.

Acabada su peroración, el gallo volvió la cabeza, y rió á carcajadas. Jugaba de un modo atroz con su compañero, pompose y vano con su omnímodo poder.

El de la garita, era un modelo de listeza. A ello debió el salvar su vida en muchas ocasiones. Cuando veía en la casa preparativos que pudiesen hacer peligrar su existencia, revolcábase por el suelo, restregaba la cresta contra las paredes de su encierro hasta que de ella brotaba la sangre, se arrancaba con el pico las plumas de su cuerpo, y se acurrucaba en un rincón haciéndose el enfermo.

¡Cuántas veces oyó decir!... «¿Parece que está malo el gallo? ¡Uf que feo! Lo dejaremos que se reponga.»

Y el gallo, en su interior gordo y robusto, reía de la candidez de los hombres, que se guían de las apariencias sin pensar en lo engañosas que son.

Y siempre, aún en las conversaciones con sus iguales, se quejaba de la suerte, que le iba de espaldas, según decía.

—No digo yo lo mismo,—dijo el rey del gallinero. Mi vida es un rosario de dichas y venturas. Tengo á mi hora el pasto, suficiente y cabal, para mí y mis gallinitas; un abrigo contra las inclemencias del tiempo; robustez y brio, arrogancia y juventud. Y de vez en vez, una mano de mujer que acaricia mis plumas y desmigaja el pan con amor para que mis huestes lo coman.

—Pues si és felicidad, compañero. Que mucho le dure, y pésele á quien le pese.

—¡Calle el amigo! Aún tengo mi ilusión por cumplir. El tener hijitos. Una bandada de pollitos negros y blancos, que entonen junto á mi su pío, pío, y me hablen de ternuras y amores, y me recuerden los días en que yo, como ellos, pacía en el otero con mis hermanitos, picando hormigas y teniendo junto á mí las alas cariñosas de mi madre.

Y ufano con su poder, dió á los aires un sonoro canto.

Ya el sol había salido. El cielo dejó el color rojizo que tomara en el crepúsculo, y se tornaba terso y limpio, azul, como un enorme zafiro.

Los rayos solares que penetraban por una ventana en el interior del cortijo, hicieron levantar á sus moradores.

Los hombres marcharon muy de mañana á trabajo. Allí quedaban únicamente las mujeres, encargadas de preparar el cotidiano sustento.

Una de ellas, encendió en el fuego unos leños y echando de un cántaro el agua en una vasija púsola á calentar.

—Hoy mataremos un pollo, — dijo á la otra.

El gallo de la garita que esto oyó, echóse á temblar como un azogado, y sigulendo su hipócrita costumbre agachóse en un rincón.

Las mujeres llegaron junto á él; abrieron la puerta de la garita, y clavaron la mirada en el fingido enfermo, que con el cuello caído y la mirada vidriosa, parecía estar viendo llegar á la muerte.

Una exclamación brotó de los labios de las campesinas.

—¡El pollo se muere! ¡Huy, que cara tiene!

Ya he dicho yo hace días que está malo. Apenas come, nunca canta y siempre tan feo, tan desplumado.

—Pues no lo matamos.

—¡Cál ¿Quién se ha de comer eso? Mataremos el del gallinero.

Y uniendo la palabra á la acción, dirigieronse hacia él.

Pomposamente andaba entre sus gallinas, como un reyezuelo, sin pensar en la terrible suerte que le esperaba.

Una de las mujeres entró, y cogiéndole de las patas, sacólo de su dulce nido.

Protestaron las gallinas cacareando lastimosamente. Más fué inútil. A los pocos momentos, una mano se aferró á su cuello, y oprimiéndolo hacia abajo, le dió la muerte, la muerte fría con todos sus horrores...

Comenzó á alinear con fuerza moviendo el cuello, extremadamente largo, hacia uno y otro lado, mientras la sangre acudía á su garganta, asfixiándole.

El de la garita, en un arranque de alegría por haber salvado la vida, y olvidándose momentáneamente de su fingido estado, dió al aire un canto. Poco duró su distracción. Apenas si ac-

bó de lanzarlo, cuando volvió á acurrucarse, por temor á que le hubiesen oído.

Las campesinas entraron en el interior del cortijo.

El gallo enfermo, púsose bueno como por encanto. Reflexionó sobre lo ocurrido, y pensando con la cordura en él peculiar, díjose para sí:

—¡Pobre compañero! Ha poco tan feliz y contento con sus gallinitas, viendo nacer el día, saludándole con sus cantos, y creyendo ver para la Primavera una bandada de pollitos blancos y negros, que le arrullaran con su pío, pío. Han muerto sus ilusiones, como mueren todas; cuando menos se espera.

Mi método es el único para vivir. Tener únicamente una ilusión, la de guardar la vida. Después, si no hay peligro, se crean otras; pero habiéndolo, la única debe ser la de conservar á la dueña y señora de nuestros destinos.

Dijo el gallo y calló; acaso no volviera á hablar más por temor á ser oído.

Ya el sol en lo alto del cielo, envolvía á la tierra en un beso de fuego; los mastines dormían á su tibia caricia; la vega cantaba por boca de los pajarillos, y allá á lo lejos, como altivos escudos de plata, las azadas brillaban bajo el sol, escribiendo su himno gigante sobre el inmenso piano del terruño...

Manuel Rico

(De la Academia de Cultura Literaria).

## ¿QUIÉN ES?

Luce alegre sonrisa sevillana  
en su rostro de Virgen Macarena,  
y sus ojos más negros que la pena  
deslumbran como el sol de la mañana.

Con sus lindos mohines de gitana  
al mundo alegre esta sin par mo ena,  
y parece su voz, de mieles llena,  
una lira que en notas se desgrana.

Ideal y bonita cual ninguna,  
pasa la noche hablando con la Luna  
cen cuya luz la frente se corona.

Y á los reflejos de su faz divina,  
creyendo que la aurora se avecina,  
un dulce canto el ruiseñor entona.

A. Martínez Manzano

(De la Academia de Cultura Literaria)

## Las tertulias literarias madrileñas

### LA DEL CAFE DE FORNOS

¡Qué ardiente curiosidad la de los espíritus inquietos y soñadores, por conocer de cerca a los que en la lucha por el Arte y por la Gloria, llegaron ó van llegando! Y sin embargo, nada más sencillo que verlos en aquellas alegres y pintorescas tertulias, formadas en solitarios ó concurridos cafés, donde por no desmentir la tradición espiritual española, se reúnen literatos, pintores, periodistas, dramaturgos en agraz ó glorificados cómicos y todos aquellos, en suma, que deben á su ambición el culto diario de unas horas pasadas en grata comunidad, ameno paréntesis cotidiano, abierto en una serie de existencias atormentadas por la mano servicial del compañerismo. Llena está la Historia de nuestra Literatura de Cenáculos que pasaron á sus páginas con sus nombres prestigiosos y fascinadores. Y en ninguno de ellos, como en ninguno de los actuales hallareis aquella rigidez académica, aquel silencio delator de previsiones y desconfianzas, que tanto sorprendían á una ilustre escritora española, cuando en París, echaba de menos la cordialidad efusiva de sus similares madrileños. Y hablemos de la primera de estas tertulias, primera, sino por su importancia por su variedad

¡La «harka»! He aquí un nombre que tiene la significación gráfica que en sus tiempos tuvo la inolvidable «cuerda granadina». Se lo aplicó José Juan Cadenas teniendo en cuenta el carácter francamente iconoclasta que en ella resplandecía y sigue resplandeciendo gracias á Dios. Por este mismo carácter rebelde y orgulloso, un buen Domingo de Agosto, cambió de «domicilio social» trasladando sus reales... de velón su buen humor, todo su extruendo toda su algarazara y pintoresca alegría á otro Café cercano al abandonado tan bruscamente. Y allí cayó nuestra «harka», aquella «harka», de donde habían salido gobernadores, diputados, Directores de grandes periódicos y revistas, y donde escuchamos un día, estas amargas palabras á Viérgo, el autor de «Las Bribonas»:

«El Teatro está muy mal, porque hemos tenido la triste habilidad de colocarlo muy por debajo del público.»

Como es natural la «harka» no tiene caudillos.

Ya dijimos que es iconoclasta, rebelde é irrespetuosa. Y no los tiene porque aquellos jovencuelos que aparecen tímidamente un día sin que nadie conozca apenas sus nombres, son los mismos que al poco tiempo botienen un ruidoso éxito con una buena comedia ó un libro definitivo. La «harka» es ultrademocrática é igualitaria. Viene á ser algo así como una prolongación de la Sociedad de Escritores y Artistas ya desaparecida. Muchos de los contertulios que por su desgracia ya pisan ó se tiñen canas, han pertenecido á ella, ó son supervivientes del ramoso «Bilis Club» del que tanto se ocupó Luis Taboada.

Dadas las dos de la tarde empiezan á llegar los de la reunión. De los primeros en acudir es Ramón Peña con su auténtico gabán de pieles. Luego van llegando Federico Gil Asensio delicado poeta, José Martínez Gari, popularísimo escenógrafo, Antonio Paso cuando no estrena. Enrique García Alvarez cuando quiere llegar tarde á alguna parte, Prudencio Muñoz, que llevado de su temperamento extraño, se ha refugiado en un espiritualismo silencioso y místico, Pablo Luna con su cara placida de holandés pacífico, el maestro Anglada; Vives, el estupendo, el magno, el admirable Vives, que pasa por la tertulia dejando en ella como un eco la desoladora ironía de sus palabras mordaces...

Más tarde, cuando los primeros comentarios del estreno de la anterior noche han sido hechos, ó, las últimas é inexperadas noticias—siempre hay alguna—glosadas debidamente, van haciendo su aparición los rezagados. Entre éstos figura Pedro Muñoz Seca, inalterable, satisfecho de sí mismo y de los demás á juzgar por los elogios que prodiga. ¡Los elogios de Muñoz Seca! No se sabe que es más temible, si una censura de Miguel Portolés—otro contertulio—ó una frase encomiástica del autor de «Trampa y Cartón». Después aparecen el sonriente, jovial, comunicativo y modesto Paco Alarcó; Olimpio Salgas figura imprescindible de todos los saloncillos. Enrique Contreras Camargo tan equilibrado, tan juicioso, con un talento tan ponderado como posee; Gonzalo Cantó inspiradísimo poeta. Casimiro Ortíz, Rendón, Aurelio Varela, Eurípides Escoriaza, Fernández Lepina, con su aspecto de señor Duque, Antonio Asensio y Angel Torres del Alamo, Avecilla, el dibujante D' Hoy, Tomás

Borrás, Luis Llanza, actor, músico y poeta, Bonis, Vicente Passa, Ramón Asensio Más, el enorme Rogelio Pérez Olivares, con su formidable apariencia de antiguo tambor mayor, y su ingenio de mosquetero; haciendo su aparición finalmente el maestro Serrano, que con su habitual franqueza, pónese a comentar lo que le parece de la Sociedad de Autores, atribulando á todos los que le escuchan...

¿Desertores de la «harka»? Muchos. De ella salen los que nutren ó forman otras tertulias. Pero esto sucede cuando se ha llegado, cuando asusta la irreverencia y, halaga la adulación, cuando se eogia á todos porque nada estorba á nuestra codicia de gloria, ó cuando se teme que antiguos compañeros de bohemia, pidan nuestra ayuda.

Por eso Gabino, el erudito camarero de la «harka» al felicitarnos el día de año nuevo nos decía:

¡Quiera Dios que en este año sean ustedes glorias nacionales y sigan viniendo á su tertulia, con la misma sencillez que don Santiago Rusiñol; viene todas las noches con su numeroso séquito de escritores jóvenes!...

Juan LOPEZ NUÑEZ

Madrid, y Febrero 1916.

## BLANCA

PARA D. FERNANDO S. ESCRELLA

Como un ensueño de Azhuna, era el jardín florido. En él te he visto, Blanca, envuelta en los tulés vaporosos de tu traje blanco, muy blanco, pero menos blanco que tu cutis de jazmín y de azahar. Bajo la ronda silenciosa de un pase de sicomoros, te he visto atravesar como visión de la pureza, como un rayo furtivo de Luna. En un claro del jardín te has detenido y has mirado á la Luna, retardora; la Luna ha apartado su vista de tu rostro, porque es tu rostro más blanco que la Luna y son tus ojos más limpios que sus rayos. Junto á una imagen de piedra, de Cupido, has pasado silente y orgullosa; el Amor ha apartado sus flechas y ha pensado adorar-te, adorarte siempre sin herir tu carne, sin romper la pureza de tu traje blanco, sin quemarte la piel con su fuego, sin besarte jamás en los labios. Una rama de azahar has cor-

tado; la ramita se mustia y entristese, por que es más pura tu carne que su suya y es más blanca tu mano que su carne; Junto al lago sereno te detienes de nuevo; has visto el retrato de la Luna en el fondo y á los cisnes nadar para verte. Has sentido deseos de bañarte en unión de la Luna y los cisnes. Han rodado por tierra tus blancas vestiduras de encaje y has quedado por completo desnuda; una estatura de Venus que te mira se ha sentido humillada al mirarte: son tus carnes más firmes que las suyas y es tu cuerpo más bello que su cuerpo. Has entrado en las aguas y los cisnes te han rozado con sus alas, orgullosos.

Pero llega la aurora: la Luna ha huido ha esconderse temerosa, temerosa de que el Sol la bese, de que enciende en sus ojos sus rayos... ¡Huye, Blanca! ¡Huye también á esconderte con la Luna! ¡Que los ojos del Sol no te miren! ¡Que no sientan tus labios su fuego, ni se encienda tu carne á su besos! ¡Huye, Pucelza blanca, huye!

Has desolto mis voces consejeras y el Sol ha llegado á besarte; ha clavado en tus ojos su pupila de sátiro; ha encendido tu sangre á su fuego y ha prendido en tu carne, lujuria. Tu cutis de hermosura transparente, de blancura de nácar á la Luna, se ha hecho rojo á los rayos solares. El jardín se ha trocado en un campo de amapolas; los blancos azahares se han hecho rojos frutos; los cisnes ya no quieren tu contacto; la estatua de la Venus te sonríe desdeñosa y el amor ha sentido rubor á tu paso.

¡Oh Blanca, que fuiste, de pureza! ¿Por qué no te ocultaste con la Luna? ¡Ay de ti pobre Blanca, blanca bajo la luna y á los rayos del sol enrojecida!...

Francisco LOPEZ ALMEIDA

(De la Academia de Cultura Literaria)

## GRACIAS

La Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria de esta capital, ha sido subvencionada por el Ministerio de Instrucción pública con la cantidad de mil pesetas, merced á las gestiones practicadas por el Diputado por la Circunscripción don Luis Silvela.

La citada Academia nos ruega demos al dignísimo representante de Almería sus más expresivas gracias.

## UNA CUARTILLA

Mensajera es, de la nostalgia que siento por aquel haz de sol que gopeo contra el caerito de mi recuerdo, y rebosa en la blancura de sus alegres azoteas, y resbala en la moruna fábrica de su rancia Alcazaba, y refulge en el verdor de sus nopales y palmeras, y se desgrana en colores con la juguetona espuma de sus playas, y dilata las pupilas y enciende las bocas de sus mugeres incomparables, y calienta también el apartado y misterioso rinconcico donde se guardan girones inertes de mi alma rota.

Dejad que el eco de su triste canto, forme en ese hermoso concierto conque á honraros vais, al honrar en él á la patria, en las divinas purzas de su lengua.

Leopoldo Valverde

## PASATIEMPOS

### TRIANGULO-GEROGLIFICO POR ALMECIA

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9. — Randido céebre.  
 3 4 1 4 3 2 8 4. — Especie de trompeta.  
 3 4 1 4 3 2 8. — Molusco.  
 6 7 8 9 1 4. — Bailadora de seguidillas.  
 3 2 1 4 8. — Producto de marino.  
 3 4 5 4. — Mueble.  
 2 3 4. — Especie de ánade.  
 8 7. — Artículo.  
 1. — Consonante.

## ANAGRAMA POR ALMECIA

¿No ven la fé el dorar las letras?

Nombre y apellidos de un buen español y mejor almeriense.

### CRITOGRAFIA POR ALMECIA

1.º 2.º 3.º 4.º  
 SI LOS SA SIEM

o	ran	li	de	mi	lien	ra
fué	ji	so	bros	sa	ca	to
ll	a	llos	bre.	tu	tex	te
pre	que	mé	exa	de	na	ra

La solución de esta criptografía es un cantar popular. Las sílabas señaladas con los números 1.º 2.º 3.º y 4.º pertenecen respectivamente, al 1.º 2.º 3.º y 4.º de los cuatro versos de la cuarteta que lo forman. Después se toma una cualquiera de las sílabas apuntadas en la 1.º columna, empezando de izquierda a derecha, otra de la 2.º, otra de la 3.º etc., hasta formar el cantar popular buscado.

Tip. Patria y Poesia

Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria

**Clase especial de Solfeo y piano**

**a cargo del profesor D. Francisco Viada**

**HORAS DE CLASE: DE 1 A 3 DE LA TARDE**

**Reyes Católicos 1.º—Almería.**